Tema 4. Lecturas complementarias
Directorio para la Catequesis

PRIMERA PARTE. LA CATEQUESIS EN LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA

II. La identidad de la catequesis

5. Fuentes de la catequesis (DC 90)

La Palabra de Dios en la Sagrada Escritura y en la Sagrada Tradición (DC 91-92)
El Magisterio (DC 93-94)
La liturgia (DC 95-98)
El testimonio de los santos y de los mártires (DC 99-100)
La teología (DC 101)
La cultura cristiana (DC 102-105)
La belleza (DC 106-109)

SEGUNDA PARTE. EL PROCESO DE LA CATEQUESIS

VI. El Catecismo de la Iglesia Católica

1. El Catecismo de la Iglesia Católica (DC 182-192)
   Nota histórica (DC 182-183)
   Identidad, objetivo y destinatarios del Catecismo (DC 184-186)
   Fuentes y estructura del Catecismo (DC 187-189)
   Significado teológico-catequético del Catecismo (DC 190-192)
2. El Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica (DC 193)

VII. La metodología en la catequesis

1. La relación contenido-método (DC 194)
   La pluralidad de métodos (DC 195-196)
2. La experiencia humana (DC 197-200)
3. La memoria (DC 201-203)
4. El lenguaje (DC 204-206)
   El lenguaje narrativo (DC 207-208)
   El lenguaje del arte (DC 209-212)
   Los lenguajes y los instrumentos digitales (DC 213-217)
5. El grupo (DC 218-220)
6. El espacio (DC 221-223)

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo. Instrucción pastoral sobre los catecismos de la Conferencia Episcopal Española para la iniciación cristiana de niños y adolescentes*, (2014)

Catequesis, *Catecismo* y catecismos

45. El «contenido» de la fe que la catequesis de iniciación cristiana promueve es Jesucristo, el Hijo de Dios, nacido de la Virgen María, el Crucificado y Resucitado: «El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no solo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo. Toda la acción evangelizadora busca favorecer la comunión con Jesucristo» y la catequesis está destinada a suscitar una relación personal con el Señor, vivo y presente hoy en su Iglesia, que actúa y se manifiesta a través de ella. En este sentido, la catequesis conducirá a entrar en la Sagrada Escritura, en Tradición viva, en la fe del Pueblo de Dios, una fe que se profesa, se celebra, se hace vida y conduce a una relación con el Señor através de la oración.

Así pues, lo propio de la catequesis es esa iniciación orgánica y sistemática en las diversas expresiones de la fe de la Iglesia, durante un período intensivo y suficientemente prolongado de formación cristiana integral y fundamental, por lo que no puede reducirse a la mera explicación o aprendizaje del catecismo, pues como ya se ha indicado, la catequesises mucho más amplia.

46. La importancia del catecismo, como instrumento privilegiado para la catequesis, radica en que hace posible que la transmisión de la fe sea íntegra, ayuda a conocer mejor la fe dela Iglesia y presenta una síntesis adecuada. El catecismo es un libro de la fe, que recopila autorizadamente los «documentos de la fe», Sagrada Escritura y Símbolo, y ocupa un lugar propio en toda pedagogía de la comunicación de la fe porque formula las verdades delmensaje cristiano y salvaguarda la transmisión de lo que Dios dijo e hizo por nosotros los hombres y por nuestra salvación. Cada catecismo es un instrumento al servicio de la catequesis, cuyo fin es favorecer el encuentro con el Señor, madurar en la fe y acompañaren su seguimiento.

47. Se han cumplido ya más de veinte años de la promulgación del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Su fin es presentar una exposición orgánica y sistemática de los contenidos esenciales y fundamentales del mensaje cristiano a la luz del Concilio Vaticano II y del conjunto de la Tradición de la Iglesia. Instrumento válido y autorizado al servicio de la comunión eclesial, norma segura para la enseñanza de la fe. El *Catecismo de la Iglesia Católica* se presenta también a sí mismo como «punto de referencia para los catecismos o compendios que se redacten en las diversas regiones. No está destinado a sustituir a los catecismos locales, sino a alentar y facilitar la redacción de nuevos catecismos locales que tengan en cuenta las diversas situaciones y culturas, pero que guarden cuidadosamente la unidad de la fe y la fidelidad a la doctrina católica».

Por medio de los catecismos locales, la Iglesia actualiza la pedagogía divina y comunica el Evangelio de una manera más accesible a la persona para que esta pueda realmente percibirlo como buena noticia de salvación. Así pues, el *Catecismo de la Iglesia Católica* y los catecismos locales juntos, al contemplar su armonía, muestran la sinfonía de la fe y, conla específica autoridad de cada uno, forman una unidad. Son la expresión concreta de la unidad en la misma fe apostólica y, a la vez, de la rica diversidad en la formulación de esa misma fe.

48. En este sentido, recordamos que, señalado el valor de los catecismos como instrumentospor excelencia de la catequesis, llamamos la atención de cuantos han de utilizarlos para quelleguen a manos de los respectivos destinatarios en su integridad, en su momento oportunoy especialmente en el acto catequético mismo. Somos conscientes, no obstante, de que los catequistas suelen utilizar apoyos complementarios de la catequesis (guías para catequistas, materiales didácticos, etc.). Estos materiales, sin embargo, por su distinción cualitativa respecto de los catecismos, en ningún caso deben sustituirlos ni suplantarlos.

AMADEO RODRÍGUEZ MAGRO, *Del catecismo a la catequesis,* 2007.

Sólo catecismo

Este fue un viejo slogan de hace ya algunos años con el que se pretendía certificar la muerte de los viejos catecismos; aquellos que lo eran todo en la transmisión de la fe cuando muchos de nosotros aún éramos niños. Nuestros Astete y Ripalda eran catecismos para aprender de memoria y también un modo de enseñar la doctrina cristiana. Su contenido, engarzado en sucesivas preguntas y respuestas, sin capítulos ni temas, era un fiel reflejo de la teología de la época y de una concepción de la Iglesia en su relación con el mundo, la de la vieja cristiandad. Pero unos tiempos nuevos, que traen una progresiva descristianización de la sociedad, sobre todo en las ciudades, junto con el desarrollo de la pedagogía de la fe, el descubrimiento de un nuevo modo de pensar y exponer los contenidos del catecismo y la necesidad de transmitir las verdades cristianas como servicio y en fidelidad a la vida concreta de los destinatarios, propiciaron nuevas formas y estilos de educar cristianamente y una nueva concepción del catecismo. Este cambio se justificaba, sobre todo, en la necesidad de transmitir la fe de un modo más acorde con la pedagogía misma de Dios, que es de condescendencia y cercanía a las circunstancias y necesidades concretas de la vida del hombre. Se busca que, ante los nuevos tiempos y situaciones, la fe tome cuerpo en la vida y el cristiano aprenda a vivir lo que cree.

Los viejos catecismos, tan útiles y suficientes hasta entonces, han dejado de serlo por lo inadecuado de su contenido, por lo abstracto de su formulación, por su insuficiente método; y, sobre todo, porque les ha abandonado el apoyo social y eclesial, lo que se dio en llamar “el catecumenado social, que hasta entonces suplía sus carencias. Del catecismo o la doctrina se pasa, pues, a la catequesis, y esta necesita un nuevo catecismo, una nueva metodología y unos nuevos materiales, un nuevo ámbito catequético y unos nuevos agentes. Poco a poco se recupera la inspiración catecumenal, la de la época más brillante de la transmisión de la fe y, de nuevo, se descubre que la catequesis no es sólo para la iniciación cristiana de niños y adolescentes, sino también para jóvenes y adultos que, por vez primera quieren conocer la fe de la Iglesia o para aquellos que necesitan recuperarla por haberla abandonado u olvidado.

Sólo catequesis

Esta primacía de la catequesis tuvo como consecuencia un cierto olvido del catecismo como libro de la fe y referente obligado para la educación cristiana. Y de una transmisión de la fe de tipo meramente doctrinal y memorístico, pudo pasarse, en ocasiones, a otra, en la que no se ofrecía una síntesis organizada del mensaje cristiano desde la que poder asimilar, decir y vivir la fe de la Iglesia. De una absolutización se pasó a otra y, en algunos casos, nos encontramos con una catequesis que no dejaba poso en sus destinatarios, por ser sólo un superficial y volátil encuentro con ideas, sentimientos y vivencias, pero sin consistencia, orden y hondura doctrinal o vital; lo que tenía como consecuencia que, quienes así eran educados, terminaban sin una estructura sólida y jerarquizada de su fe y sin tener razones de sus convicciones morales, ni para sí ni para los demás.

Se puso de relieve un problema bastante común: de un extremo se pasa al otro; para unos sólo seguía bastando el catecismo y otros no lo valoraban ni utilizaban suficientemente en la catequesis. Y esto, naturalmente, era una contradicción, porque el catecismo está hecho para la catequesis y la catequesis para el catecismo. En esos tiempos de cambio, hay que admitir que hubo luces y sombras, logros y fracasos.

Catecismo y catequesis

Sin embargo, si nos acercamos a la historia de la educación cristiana, veremos que nunca ha habido del todo separación entre catecismo y catequesis: no la hubo en la edad de oro de la catequesis ni en la no menos dorada edad de los catecismos. La unidad la encuentran en los cuatro pilares básicos, sobre los que se asientan catecismos y catequesis: el credo o verdades de la fe, los sacramentos de la gracia, la moral o vida en Cristo y la oración del cristiano. O sea, en la lex credendi, lex vivendi y lex orandi. La catequesis y el catecismo no buscan otra cosa que "hacer cristianos" que sepan dar razones de la fe que se ha hecho vida en ellos, una fe que no sea solamente conocimiento, sino también celebración y experiencia cristiana; y esto está al interior tanto del texto como del acto catequético. En la época de la primacía del catecumenado, en la del catecismo o en la actual de la catequesis, no se pretende otra cosa que no sea educar cristianos que conozcan el misterio de Jesús, que asuman el Evangelio en su modo de vida, que aprendan a valorar la oración y la vida sacramental, que se abran el compromiso apostólico y misionero y que se inicien en el servicio a los pobres. Para que esto sea posible se integran el catecismo y la catequesis: el catecismo como base y entraña de la intervención educativa de la Iglesia, en la que profundizar y fortalecer la vida cristiana en su integridad. Es hora, pues de actualizar el viejo slogan "del catecismo a la catequesis", pero con este nuevo significado.

El catecismo en la catequesis

Acaba de publicarse el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, en el que se recoge una síntesis fiel y segura de su hermano mayor, que se publicó en 1992 y desde entonces ha tenido una gran acogida eclesial. Este catecismo más breve y pequeño (minor), aunque no tanto, se hacía necesario, porque el mayor (maior) no siempre estaba, por su densidad, al alcance de los más sencillos. Si la catequesis requiere una gradualidad, también la requieren los instrumentos y por eso, en fidelidad a la historia de la catequesis, aparece ahora el Compendio con vocación de un mejor acercamiento a todos. Debería de ser el libro de referencia para los adultos que se aproximan a la fe, especialmente en la autoformación y la consulta, para la educación cristiana en la familia, para la síntesis de fe de los catequistas, para la formulación cercana de los contenidos de la fe en la predicación, etc. No en vano se presenta como un vademécum en el que, con una mirada global, se pueden encontrar el conjunto de los contenidos de la fe, presentados con brevedad, claridad e integridad. Y se hace con un método que permite aprender a decir la fe; eso es lo que buscan las preguntas: establecer un diálogo con el lector en el que se pone de relieve su interés y la respuesta que espera encontrar.

No nace para sustituir a la catequesis, sino para servirla: la catequesis sirve al catecismo y el catecismo a la catequesis. Ni tampoco nace para que se use directamente en ciertos niveles de la educación de la fe, como, por ejemplo, en la iniciación cristiana de niños y adolescentes. En estos casos siempre necesitará la mediación de catecismos que, inspirados en el de la Iglesia Católica, en su versión mayor y en la de este Compendio, y teniéndolos como referencia tanto en sus contenidos como en su lenguaje, acerquen la fe a la edad y al ambiente cultural y social concreto en que la fe se transmite. Pero siempre ha de ser un instrumento imprescindible con el que iluminar todo lo que se hace y se dice en la catequesis; sobre todo, siendo una referencia explícita para los materiales catequéticos y para la formación de los catequistas, que lo han de conocer a fondo para situarlo adecuadamente en todo lo que hacen y dicen en la catequesis.

Viene el compendio a renovar la vocación del Catecismo de la Iglesia Católica: fundamentar una identidad cristiana sólida y eclesial, que sepa vivir "de la inagotable belleza, unicidad y actualidad del Don por excelencia que Dios ha hecho a la humanidad: Su Hijo único, Jesucristo, que es "el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14,6). Y se pone, como no podía ser de otro modo, al servicio de la evangelización y la educación de la fe.